

## Diálogo entre suspenso y cortante (a manera de introducción)

- C. –¿Tiene que ver tu tesis con la filosofía?
- S. –Espero que tenga que ver en algo.
- C. – ¡Explícate, Suspenso! Porque el título no me dice nada:  
*Introducción a la pragmática de la ficción literaria.*
- S. –Es que realmente debería ser simplemente *Introducción a la ficción literaria.*
- C. –Y, ¿por qué no lo escribiste así?
- S. –Porque temía prometer poco.
- C. –Y ¿por qué prometes ahora tanto?
- S. –Porque me preguntas por el título.
- C. –Explícate.
- S. –Está bien. “Pragmática” promete mucho para lo que hice. Pero no tengo duda de que lo que afirmo tiene que ver con este campo.
- C. –¿Por qué?
- S. –Bueno, cito algunos filósofos del lenguaje como John L. Austin y, sobre todo, le apunto al alcance de las apreciaciones sobre ficción de John Searle.
- C. –¡Citar no es suficiente para pasar por algo!
- S. –Es verdad. Pero con estos filósofos he intentado acercarme a la ficción literaria.
- C. –¿Sólo lo intentaste o sólo te acercaste?
- S. –Si me lo permites, diré algo.
- C. –En verdad contestas poco, Suspenso. ¿Y la pragmática?
- S. –En primer lugar por *pragmática* entiendo un procedimiento. Si tenemos un concepto, conviene que observemos cómo lo usamos, y esto nos dará unos resultados. A la manera del proceder de Austin, por ejemplo, cuando rastrea *pretending*, en un ensayo traducido *Fingir*, traducción que no dudo en conservar a partir de mi tercer ensayo. En segundo lugar, es un ejercicio que considera que el significado de las palabras se produce en el uso ordinario de cada situación comunicativa, más allá de la

estricta acepción gramatical. Por tanto, trato de dar cuenta de cómo se produce el mundo que establece la ficción, el cual suelo llamar **MF**. Durante los primeros seis *ensayos* rastreo qué tipo de engaño y de mentira es la ficción, con el fin de aclarar que, de todas maneras, no es una mentira, y que tratarla de mentira es uso abusivo del hecho de que la ficción es una preferencia en la que se rompen las relaciones entre palabras y mundo. En tercer lugar, trato de estudiar algunas cosas dejadas a un lado por la tradición textual, como la preponderancia del autor, el valor de la intencionalidad, la relevancia de las convenciones, el papel activo del lector de ficciones.

**C.** –No entiendo qué tiene que ver la filosofía con esto. Por lo que oigo, hablas más sobre problemas del lenguaje, del texto y del discurso.

**S.** –¡Claro! Fue en el seno de la filosofía del lenguaje que surgió la idea colosal de la pragmática, que te la digo así: más allá de la semántica –lo que amplía quizá a la misma semántica–, el significado de una expresión se produce según los elementos de la situación en que se profiere esa expresión. Hoy en día esto es dominio de lingüistas, literatos, textólogos, discursólogos y semiólogos, pero su inicio se da en la filosofía. Yo simplemente tomo lo que me sirve, para ver en qué sentido la ficción literaria está determinada por la situación que se da entre el autor y los lectores, o la “bodega de lectores”, como dice Macedonio Fernández.

**C.** –¿Y se relacionan la ficción y la filosofía?

**S.** –Sí. La ficción puede tener, entre otros, tres usos: el heurístico, el pedagógico y el lúdico. El primero lo suelen usar y requeteusar los filósofos, como se muestra en el *Ensayo VI*. Los otros dos se los reparten generalmente la literatura y la educación.

**C.** –¿Y qué función cumple *El Quijote* aquí?

**S.** –En un principio este trabajo buscaba hacer un análisis de los fingimientos y ficciones en *El Quijote*, obra que es de mi interés literario. Pero hacer esto, en toda su dimensión, será cuestión del futuro. Así que por el momento habrá que consolarse, al respecto,

con el *Anexo II*. Lo que sí hicimos fue ilustrar nuestro análisis con casos de *El Quijote*, además de otros autores. De todas maneras, te repito, estimado Cortante, al final te encontrarás cuatro *Anexos*, que son tres análisis sobre aspectos de esta obra y, el último, una síntesis. Igualmente los *Ensayos XI* y *XV* se dedican con más empeño a la obra quijotesca.

**C.** –Cuéntame ¿qué conforma este trabajo tuyo, aparte de este prólogo en que me has involucrado?

**S.** –Lo conforman, aparte de este prólogo, quince *Ensayos* y cuatro *Anexos*, además de unos epígrafes introductorios, una breve conclusión y la bibliografía.

**C.** –Explicáte, pues, Suspenso, ¿en qué consiste cada ensayo?

**S.** –Si me lo vas preguntando, estimado Cortante, te lo iré contestando uno por uno.

**C.** –¿En qué consiste el *Ensayo I*?

**S.** –Es sólo una entrada, una breve entrada.

**C.** –¿Y el *Ensayo II*?

**S.** –No es más que una pesquisa de la palabra “fingir” en dos diccionarios; uno, el escolar de mi hijo; y el otro, el de María Moliner.

**C.** –Quiera la suerte que tu hijo no sufra tanto como los hijos de la doctora Moliner. ¿Y de qué trata el *Ensayo III*?

**S.** –No te metas con mi hijo, Cortante. El *Ensayo III* es una reseña del ensayo de Austin titulado *Fingir*. Allí, con su quisquillosa agudeza, Austin muestra que fingir implica realizar una pública actividad **y** delante de otra **x** con el fin de que **y** oculte o camufle a **x**. Sólo que la actividad **y** puede ser más o menos genuina según consista en fingir un sentimiento o una actividad física. Si se trata de una actividad física ...

**C.** –Ya, Suspenso, no me lo digas todo, que yo sí pretendo leer tu trabajo. Luego dime, ¿en qué consiste el *Ensayo IV*?

**S.** –En el *Ensayo IV* expongo la teoría de la ficción de Searle. Es una teoría que muestra que el trabajo de la ficción separa la relación que suele haber entre palabras y mundo, y encuentra que la ficción es un tipo de palabra fingida. Esto lo acepto pero lo veo limitado con respecto al contexto autorial. Porque

precisamente quien dice ficción, aunque finge mucho, no puede fingir que finge ficción. Lo demás, puedes leerlo.

**C.** –Nos vamos entendiendo. ¿Era en verdad necesario tu *Ensayo V*?

**S.** –Eres atrevido, Cortante. No me preguntas de qué trata sino si es necesario, y yo sencillamente te diré de qué trata, puesto que si fuese innecesario no lo habría dejado. En este *ensayo* trabajo las relaciones entre ficción y mentira, que son distintas aunque se parecen. Me baso en el *Breve tratado sobre la mentira* del profesor Adolfo León Gómez ...

**C.** –¿No es acaso el amigo del famoso minimalista Ofloda Zemog?

**S.** –El mismo. Pero déjame terminar.

**C.** –No más sobre ese *Ensayo*. Háblame ahora del *Ensayo VI*.

**S.** –Al menos, Cortante, déjame terminar las ideas. El *Ensayo VI* trabaja la idea de que las ficciones son instrumentos heurísticos bastante indispensables, para lo cual me baso en el ficcionalismo de Hans Vaihinger, a través del profesor Gómez, a quien al respecto fusilo sin misericordia. Presento ...

**C.** –Ya no más ...

**S.** –Déjame al menos decir esto: en dicho ensayo aprovechamos la filosofía del *como si* de Vaihinger, porque me permite mostrar que la ficción se estructura en una condición **(C)**, irreal **(Cir)** o imposible **(Cimp)**, la cual, al turno, posibilita una comparación **(K)** ...

**C.** –Para allá, Suspenso, por favor. ¿Es que temes hablar del *Ensayo VII*?

**S.** –De ninguna manera, Cortante. El séptimo ensayo es de mis textos más queridos. En él contesto algunas de las críticas que le hace Thomas G. Pavel a la concepción de la ficción de Searle. Y sobre todo doy fe de que estoy seguro, a partir de los ejemplos de Pavel, que al menos uno de los amigos de Pavel es confiable ...

**C.** – ¡Basta, Suspenso! Mejor di algo sobre el *Ensayo VIII*.

**S.** –En él introduzco el pensamiento de Wolfgang Iser, quien

ha intentado con éxito, más allá de unas temerarias palabras de Austin –las cuales cito en este *ensayo*–, hacer una exposición de cómo se da la situación de la expresión de la ficción en términos pragmáticos.

**C.** –Vuelves con esta palabreja. ¿Y el *Ensayo IX*?

**S.** –El *Ensayo IX* se aprovecha de la idea de que la ficción tiene un modo especial de representar la realidad. Basado en el simbolismo de Cassirer, Iser da cuenta de que no todo en la ficción es irrealidad y mentira. Le devuelve a la ficción un estatuto ontológico consistente e institucional.

**C.** –¡Vaya, qué tan rara combinación de palabras, Suspenso! Habla de una vez del *Ensayo X*.

**S.** –El *Ensayo X* presenta varias formas de concebir las relaciones entre ficción y realidad. Para unos la ficción representa los sueños y deseos de los hombres; ésta es la idea de Vargas Llosa. Para otros es una anticipación de la realidad, es un programa de lo que será la vida en el futuro; así piensa Oscar Wilde. Para el filósofo Paul Ricoeur la ficción redescubre y rehace la realidad, establece el mundo, con tal habilidad que ese mundo puede ser habitado por los hombres. Finalmente, Steiner ...

**C.** –¿Me quieres dejar la sorpresa de Steiner?

**S.** –¡Bien!

**C.** –¿Y el *Ensayo XI*?

**S.** –Tiene la virtud de ser un poco más extenso. Su tema es el evaluador de verosimilitud de los mundos de ficción. Esto lo ilustro con la lucha cervantina por una verosimilitud que respete más la agudeza del lector. De todas maneras es tan importante que te lo puedes saltar.

**C.** –Seguiré sin duda tu consejo. ¿Puedo saltarme también el *Ensayo XII*?

**S.** –De ninguna manera, Cortante. Es un ensayo que elabora parte de las convencionalidades literarias. A la sombra de la diferencia de Searle –o quizás de otro, ya lo olvidé– entre reglas regulativas y reglas constitutivas, muestro un caso de reglamentación regulativa: *La poética* de Aristóteles. También presento la idea de “canon” de Petrucci como “elenco seleccionado de obras

y autores”, y la de “repertorio” en tanto “conjunto de convenciones necesarias para establecer la situación” de una obra de ficción específica, según Iser.

**C.** –¿No crees que puedes sintetizar un poco más tus propias cosas?

**S.** –El *Ensayo XIII* ...

**C.** –¿Tendrá este ensayito algo de mala suerte?

**S.** –Nada, Cortante. El *Ensayo XIII* continúa el tema de la convencionalidad en las ficciones literarias; describe el despelote que hay en la crítica literaria al respecto. Por lo que bien sabes, los críticos son poetas que hacen poesía cuando intentan hacer crítica. Creo aprovechar *The art of fiction* de James, de 1888, y los textos del 1930 y 1940 del checo Mukarovsky.

**C.** –Menos mal que ya vamos acabando. Te faltan los ensayos XIV y XV. Me imagino que son más sabrosos, pues con ellos intentas terminar.

**S.** –Eso lo sabrás cuando los leas. El *Ensayo XIV* es un intento de aplicarle a la declaración o preferencia de ficción las pautas de fortuna de Austin. Es un juego cuasiliterario que muestra que la ficción no es pura mentira, y que algunos compromisos serios obligan al autor y al lector.

**C.** –¡Hemos terminado! Ya es hora de que nos tomemos un cafecito.

**S.** –Ya casi, Cortante. Finalmente, en el finalísimo *Ensayo XV* debato que la famosa fe poética, que es la regla de cortesía que exigió una vez Borges al lector de ficciones, es sólo la ambición de una de las dos grandes tradiciones de la ficción literaria, la de los *trascendentales*, la de los que creen que, a obra bien hecha, lector bien contactado. La otra tradición, la de los humoristas y desnudadores de la ficción, es la *tradicción metafictiva*. En el contexto de esta ficción clasificatoria que he tenido el descaro de inventar, el de estas dos tradiciones fictivas, la trascendental y la metafictiva, estudio el pacto ficcional, la declaratoria de ficción, tan esquiva en los *trascendentales* y tan gustosa en los *metafictivos*.

C. –Ya, Suspenso, vamos por el café.

S. –¿Y los cuatro *Anexos*? ¿No quieres saber en qué consisten?

C. –Pero sé breve, Suspenso, y no anticipes mucho.

S. –El *Anexo I* muestra un caso de fingimiento irónico del autor cervantino a propósito del retrato de la coima Maritornes del capítulo XVI de *El Quijote*. El *Anexo II* muestra que en *El Quijote*, entre tantos fingimientos, es el loco el que no finge; y el *Anexo III* es un análisis de la promesa de la Ínsula de Don Quijote a Sancho. El *Anexo IV* es una recapitulación sintética.

C. –¿Prometes terminar?

S. –No tengo que hacerlo pues ya he terminado.

C. –Vamos, pues, por el tinto.

S. –Sin tanto azúcar, Cortante.